Estúpidos, además de fanáticos

LLEGO a casa y recibo el bofetón de la noticia. Luis Portero, fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, ha sido tiroteado. Luego dicen que ha sido asesinado. Tras llamadas telefónicas entre los fiscales y noticias contradictorias, la televisión confirma a las 15.40 la muerte clínica de Luis Portero.

Una periodista me telefonea y me pide una semblanza. No soy el más autorizado, ni mucho menos, pero como había estado con él hace unos pocos meses en unas jornadas jurídicas, algún título me queda para describirle.

Luis Portero estuvo destinado en la Audiencia Provincial de Barcelona, allá por los años 60 y primeros de los 70, si mis datos no me engañan, cuando en esa Fiscalía trabajaban con él Fernando Ledesma, Juan José Martínez Zato, Carlos Jiménez Villarejo, José María Mena, Carmelo Madrigal y tantos otros. Ha muerto, pues, ha sido asesinado un fiscal de los de toda la vida.

No puedo casi terminar la conversación con la periodista, amiga mía, pues la voz se me entrecorta y se me saltan las lágrimas. ¡Qué menos!

Luis Portero era un jurista envidiable, de prestigio, riguroso, de gran ponderación, de voz pausada, con gracejo y mirada a un tiempo penetrante y triste. Yo le conocía poco; había coincidido con él en homenajes a fiscales que se jubilaban, en seminarios de estudio y poco más. Últimamente quería pedir destino en Madrid, como fiscal de Sala, que era lo que merecía por su trayectoria, sus dotes para la jefatura y su preparación jurídica. Era un fiscal de una pieza.

La rabia me asalta, como en cada atentado terrorista, sea la víctima fiscal, empresario, guardia civil, médico o repartidor. Me vuelve el recuerdo del asesinato de otros juristas: Carmen Tagle, Mateu Cánoves, Cruz Cuenca, Broseta, Tomás y Valiente, Fernando Múgica...

Quiero pensar, tengo que pensar, que los terroristas serán pronto detenidos y puestos a disposición judicial. Más pronto o más tarde. La noticia de un asesinato coincide por lo general con la noticia de la condena por otro, cometido hace cinco o diez años. Así, anteayer, el Tribunal condenó a «Pakito» por un asesinato perpetrado en 1988. Hoy, mañana, pasado, Francia entregará a la terrorista Carmen Guisasola Solozábal, que tiene pendientes causas por asesinatos cometidos en 1983.

Los terroristas no cuentan con la inexorabilidad de la Justicia ni con el tesón de la Policía y de la Guardia Civil. Son, por definición, estúpidos, además de fanáticos.

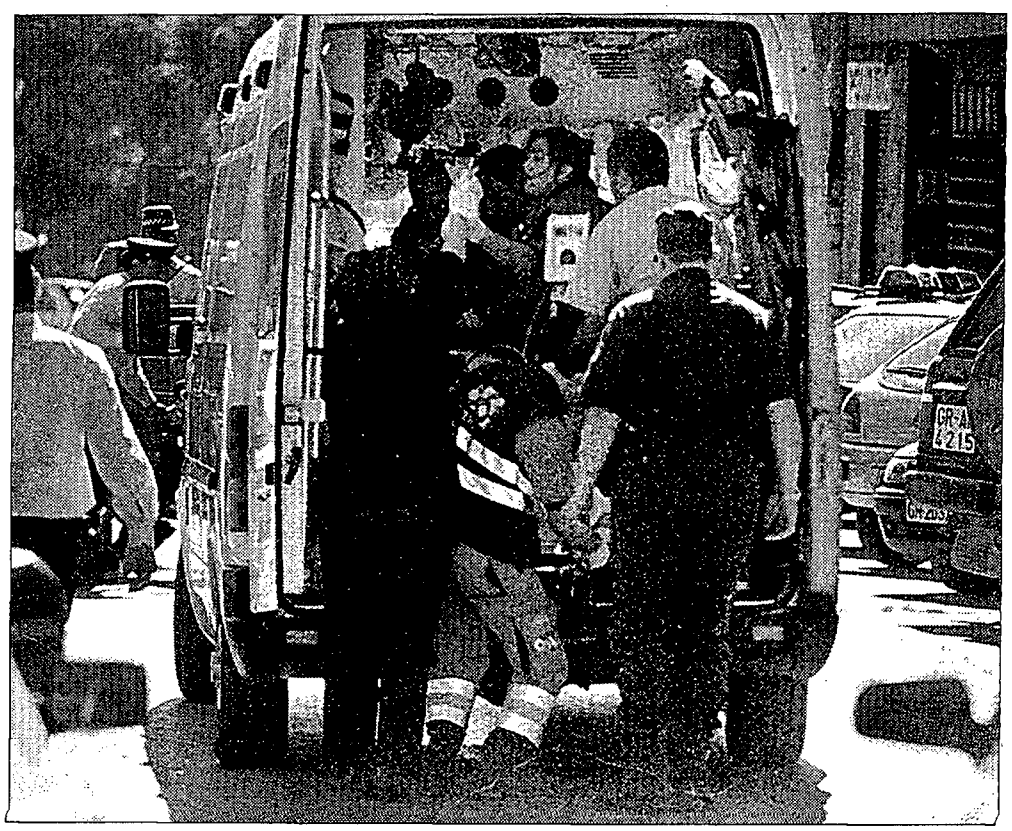
Begoña y Susana, jóvenes fiscales de Granada, a las que conozco. Por favor, ¡no desfallezcáis! Seguid el ejemplo de Luis Portero y estad persuadidas de que la Justicia, la Justicia humana, prevalecerá siempre.

Eduardo FUNGAIRIÑO BRINGAS
Fiscal jefe de la Audiencia Nacional

Nacional páginas 19 a 29

Pepe Torres

El fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Luis Portero, murió ayer en un hospital de Granada seis horas después de que tres etarras le dispararan dos tiros en la nuca, cuando se encontraba en el interior del portal de su casa, en Granada. Arriba, el charco de sangre derramada por Luis Portero en el portal de su vivienda. Debajo, el momento en que el magistrado, todavía con vida, es evacuado por los servicios de urgencia en una ambulancia que le trasladó al hospital



Efe

ABC SEVILLA (Sevilla) - 10/10/2000, Página 5
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.